

Obra de teatro

La gracia y la ley, la fe y las obras.

Jesús Quintanilla Osorio.

Escenario. Al abrirse el telón, el Hombre sale, vestido con una toga morada. Se adelanta en el escenario y una luz enmarca su figura.

Empieza a hablar.

Hombre.

Israel y Palestina viven en constante conflicto.

Israel se retiró en 2005 de la franja de Gaza pero sigue teniendo presencia.

Los palestinos son ismaelitas, descendencia de Ismael, el hijo de Agar y Abraham, y los israelitas descienden de Isaac, el hijo de Sara y Abraham.

Desde ese entonces se vive este conflicto.

Premisas de la analogía de la gracia y la ley, la fe y las obras.

El antecedente histórico.

La ley no puede ser el medio de la salvación, si no bajo la gracia por medio de la fe. Dios, por fe en Cristo Jesús nos hace justos por la muerte de Su Hijo Jesús.

En el aspecto histórico la lucha entre los descendientes de Ismael y de Abraham, los que creían en sus esfuerzos humanos, y los que se basan en la fe es la que perdura. Abraham es el padre de la fe.

Gálatas 4:23 nos habla del hijo de la promesa, Isaac.

Abraham creyó. Esta es la clave.

Ismael representa a todos aquellos que basan su esperanza para la eternidad en sus esfuerzos.

Isaac simboliza aquellos que han tenido un nacimiento espiritual al creer en Cristo Jesús.

La interpretación divina.

La alegoría nos habla del pacto hecho con Abraham por la promesa del Padre.

Ismael fue hijo de la esclava Agar y habla de buscar a Dios por su propio esfuerzo.

Isaac, hijo de Sara habla de quién recibe la salvación por medio de la fe. La Jerusalén celestial es la ciudadanía de los creyentes. Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo, según Filipenses 3:20.

Si vivimos por fe, creemos en la promesa del Señor Jesucristo. La Jerusalén terrenal representa a quien se basa en sus propios esfuerzos.

La aplicación personal.

Tofo creyente como Isaac es concebido sobrenaturalmente, nacido milagrosamente y la descendencia de la promesa de Dios a Abraham cumplida en Cristo.

La vida en Cristo se la debemos a Dios.

El poder soberano de la gracia de Dios nos da vida. Aferremos nuestra mente a la promesa de Dios.

El camino de Dios es libertad. El camino del hombre no puede llegar a Dios por sí mismo.

Él nos amó unos dio vida en Cristo Jesús.

Amemonos unos a otros!

(El telón cae terminando la obra).